
Un músico

JACQUES BODMER (1924-2014)

Jorge De Persia

27/03/2014 13:23 Actualizado a 27/03/2014 13:30

Posiblemente, a muchos músicos, y más aún a los jóvenes, el nombre de **Jacques Bodmer** no les diga nada. Es sonoro, y agradable, dirán, pero poco más.

Desconocemos nuestra historia. El maestro Bodmer, director de orquesta, nació en Barcelona en 1924, de padres suizos, y ello le facilitó el contacto con aquel país, donde trabajó en la radio de Zurich como ingeniero de sonido y recibió formación en la dirección de orquesta con el mítico Hermann Scherchen.

Bodmer comenzó su actividad musical en Catalunya. En Mataró, vinculado a la Banda Municipal, comenzó su actividad en momentos de verdadera sequía cultural aún marcada por la posguerra. El ingeniero y mecenas Josep Bartomeu incluyó en sus ciclos musicales del Jardí dels Tarongers algunos conciertos dirigidos por Bodmer, muy joven, que introdujo a los melómanos en obras de Schönberg, una temeridad entonces. Pero su compromiso con la música de su tiempo se extendió a lo largo de su vida. El compositor Luis de Pablo le dedica Una historia de la música contemporánea, texto reciente en que cita cincuenta años de amistad con Bodmer.

Los archivos del Palau de la Música guardan los programas que dirigió en los cincuenta, con solistas como la joven pianista Rosa Sabater u otros ya consagrados. En 1950 presentó en ese escenario la Orquesta Jacques Bodmer, y casi al mismo tiempo comenzó la actividad de otro grupo que creó y dirigió: la Orquesta Catalana de Cámara. Los contenidos de aquellos conciertos son elocuentes en novedad y con versiones de La historia del soldado de Stravinsky emprendieron giras; una aventura compartida con el violinista Lluís Benejam, de quien conmemoramos su centenario. Benejam marchó poco después a EE.UU., donde continuó su carrera brillante hasta el fin de sus días. Y Bodmer hizo otro tanto, recalando su nave de ilusiones en Chile, donde fue director de su Orquesta Sinfónica, y finalmente en Buenos Aires,

donde ejerció de titular de la Sinfónica Nacional durante años, trabajando con los más importantes solistas del mundo, que acudían a las temporadas porteñas habida cuenta además de las crisis que aún marcaban la vida europea. Hay hitos de aquella época, años sesenta, en que hacer un disco era una culminación más que, como ahora, una promoción. Es posible, en internet, escuchar ahora algunos conciertos memorables de Bodmer con Claudio Arrau, por ejemplo, con la Orquesta de la Sociedad Wagneriana en Buenos Aires, cuando hicieron en un mismo programa los dos conciertos para piano de Brahms, que la crítica consideró memorables. Aquellas orquestas eran muy desiguales pero los músicos imprimían carácter, y Bodmer era muy sensible a esas circunstancias. Recuerdo de estudiante haber compartido muy de cerca sus ensayos y experiencias orquestales.

Su compromiso con lo contemporáneo da para una crónica especializada. Por sólo citar un hito, la presentación que hizo con Margarita Xirgu como narradora del Llanto para Ignacio Sánchez Mejías de Mauricio Ohana en Montevideo en 1961. Allí el recuerdo de García Lorca era muy actualizado. Los españoles que habían marchado al exilio, y muchos catalanes, compartieron esas experiencias. Bodmer solía mantener largas charlas en catalán si venía el caso.

Bodmer retornó a Europa y fundó la Orquesta Sarasate en Pamplona. Vivió sus últimos años retirado en Tarragona; pocos le recordaban aquí y fue imposible que se organizara un reconocimiento que ahora llega tarde. Que estas líneas sirvan para recordar a un músico comprometido con su profesión y su tiempo, de espíritu amplio, buscador de tesoros. Descansa en paz querido maestro y amigo.

<https://www.lavanguardia.com/obituarios/20140327/54404477350/jacques-bodmer-musico.html>